

Mensaje de Pascua de Resurrección del 2010
P. Ernesto Popelka

La Pascua de Resurrección es que...

-I Contexto-

Cuando todo...

-absolutamente todo, y no una parte, porque para resucitar plenamente hemos de morir plenamente-

Cuando todo está mustio

Cuando todo está seco

Cuando todo está cerrado

Cuando todo está olvidado o perdido

Cuando todo está estéril o inútil

Cuando todo está incoloro e insípido, sin gusto, sin sabor, rutinario, tedioso

Cuando todo está quieto o pasivo, o inactivo, o improductivo

Cuando todo está triste o deprimido

Cuando todo está encerrado, comprimido, bloqueado

Cuando todo está como paralítico, sin poder caminar, sin poder andar, obstaculizado

Cuando todo está enfermo

Cuando todo está solitario

Cuando todo está oscuro o negro

Cuando todo en la vida está amargo o ácido, o cruel, o escandaloso

Cuando todo está abandonado o destruido -por el hombre o hasta por la propia naturaleza-

Cuando todo está como despreciado marginado y oprimido

Cuando todo está pobre

Cuando todo está herido o ajado, o pervertido, o deteriorado, o avejentado por el paso del tiempo, o caduco

Cuando todo está dolorido y hambriento

Cuando todo está perseguido y atacado

Cuando todo es imposible

Y cuando todo está muerto

-II La mediación-

Cuando en alguien no hay envidia

Cuando hay alguien que confía

Cuando hay alguien que tiene esperanza

Cuando hay alguien que tiene o es ángel

Cuando hay alguien que no teme

Cuando hay alguien que tiene fe, que cree a pesar de todo y contra toda esperanza

Cuando hay alguien que emprende, que se pone en marcha, que da el primer paso, que inicia, que rompe la inactividad o la pasividad, o la rutina, o la inercia, o rompe círculos viciosos que parecen esclavizarnos

Cuando hay alguien con alegría, con la alegría permanente de vivir, con gozo y con gracia, o sea, graciosamente, como María la “Bendita entre todas las mujeres” porque fue la “llena de gracia”(Lc 1,28)

Cuando hay alguien con juventud

Cuando hay alguien con limpieza interior

Cuando hay alguien, definitivamente, con amor

Entonces, según el primer Contexto, según esta segunda Mediación, o pretexto, o excusa que Dios pone...

-III Dios actúa-

Dios crea y recrea

Dios ilumina y alumbra, con la sabiduría, con la claridad, con la inteligencia, con esa luz que pedíamos a Cristo que no nos falte nunca

Dios fortalece

Dios resucita y da vida, aún y especialmente a lo muerto, a lo deteriorado, a lo aparentemente inerte

Dios pacifica, calma, sosiega, consuela realmente

Dios reconstruye

Dios sana y cura realmente, como decimos en latín “sanatio in radice”, en la raíz, no superficialmente sino metiéndose en la

naturaleza enferma para curarla, para sanearla, para renovarla realmente

Dios revive, alegra, endulza, acompaña

Dios emociona, moviliza, toca, remueve

Dios exalta y dignifica a los que estaban marginados, u oprimidos, o relegados

Dios enriquece a todo lo que estaba pobre, por aquello de que “bienaventurados los pobres porque serán ricos en el Reino de los cielos (cf Mt 5,3) y ya en este mundo (cf Mc 10,30)”

Dios hace posible y real al que cree, verifica, constata confirma, comprueba, pero al hombre de fe, al que antes creyó; por eso, en el contexto negativo, gracias a la mediación como pretexto o como excusa, Dios hace posible y real, concreta y materializa tantos sueños o fantasías, o ideales

Dios mueve, empuja, moviliza, abre, como decía Juan Pablo II: “abran las puertas a Cristo, no teman”, cuando hay alguien que cree las puertas se abren, lo que estaba trabado se destraba; la Virgen Desatanudos –que tanto se venera allá en la Argentina- destraba lo que parecía imposible, y lo hace graciosamente, no trágicamente, sino con elegancia, con simpleza, con sabiduría, con sencillez; lo más complejo de la existencia que nos turba, que nos preocupa y nos desanima, en este contexto y con esas mediaciones, Dios lo destraba

Dios recupera lo que teníamos perdido u olvidado, o pasado, o ya sin esperanza de recuperarlo

Dios Ama fundamentalmente y sobreabundantemente, Dios se manifiesta amoroso, providente, y magnánimo -no corto, no tacaño-, pleno, en abundancia, en su hijo Jesucristo, porque si buscábamos un mediador para que Dios actuara en medio de nuestras oscuridades el único mediador es Jesucristo nacido de María Santísima, Mediadora junto al Mediador, y por lo cual la hace su Corredentora; por lo tanto toda la acción de Dios y sus distintas formas de amar de manera sobreabundante se manifiestan en Jesucristo hijo de María Santísima, muerto en la cruz y resucitado en una noche como la de hoy para la gloria del Padre y para nuestra salvación.

Queridos hermanos que tengan una muy feliz Pascua de Resurrección, en el contexto de la noche, en la mediación de nuestra fe, pero por obra y gracia de Dios nuestro Señor.

Que Dios los bendiga no solamente en esta noche santa sino a lo largo de todo su vida y no solamente a ustedes sino también a aquellos que a través de ustedes siendo testigos de la Resurrección se beneficiarán, de estas bendiciones; feliz Pascua de Resurrección, que Dios los bendiga, que así sea.